

## ***Las amigas para toda la vida***

**por Juan Pablo Heras**

*Proyección de muro de red social en la que se reproducirán los primeros diálogos de la escena. O, mejor todavía, sencilla pizarra en la que aparecen toscamente dibujados los grafismos propios de dicha red y que es sucesivamente rellenada por las actrices por medios perfectamente analógicos (verbigracia, un rotulador para cada una).*

Sábado, 01:45 Sonsoles Candy Candy quiere ser tu amigo(a). Confirmar solicitud de amistad.

Jueves, 16:05 Yolanda Garbo te ha confirmado como amigo(a).

Jueves, 16:06 Sonsoles Candy Candy dice: ¡Yolanda! ¡Cuánto tiempo! Si supieras cuánto me ha costado encontrarte, jejejeje ;)). Soy Sonsoles, del colegio.

Domingo, 17:15 Yolanda Garbo dice: ¡Sonsoles! ¡Cuántos años! A ver si nos vemos un día de estos...

Domingo, 17:16 Sonsoles Candy Candy dice: ¿Cuándo? ¿Dónde?

Domingo, 17:19 Sonsoles Candy Candy dice: Yo mañana estoy libre.

Domingo, 17:20 Sonsoles Candy Candy dice: Toda la tarde.

Domingo, 17:21 Sonsoles Candy Candy dice: En el Café Central a las 19:00.

Domingo, 17:22 Sonsoles Candy Candy dice: Si te parece bien.

Domingo, 17:57 Sonsoles Candy Candy dice: Pasado mañana también puedo.

Jueves, 07:01 Sonsoles Candy Candy dice: ¡Hola, Yolanda! ¿Qué, te vas de puente?

Viernes, 20:00 Yolanda Garbo dice: No.

*Sonsoles Candy Candy está escribiendo.*

Viernes, 20:01 Yolanda Garbo dice: Si quieres.

Viernes, 20:02 Yolanda Garbo dice: nos vemos.

Viernes, 20:02 Sonsoles Candy Candy dice: ☺

*Sonsoles y Yolanda se encuentran en un bar. Están sentadas una frente a otra en dos taburetes altos. Sonsoles lleva un bolso enorme que le dificulta los movimientos. Está muy pendiente de él, como si temiera que se lo fueran a robar.*

YOLANDA: No has cambiado nada...

SONSOLES: Tú sí que estás guapa.

YOLANDA: Tienes el mismo peinado...

SONSOLES: ¿Y tú? *(Se acerca mucho a su pelo e incluso intenta coger un rizo para observar el tinte.)* Te recordaba morena.

YOLANDA: *(Apartándola con suavidad)* ¡Ha pasado taaanto tiempo!

SONSOLES: Años.

YOLANDA: Décadas.

SONSOLES: Sí, alguna...

*(Silencio.)*

YOLANDA: Bueno...

SONSOLES: Bueno...

SONSOLES Y YOLANDA: *(pisándose las palabras)* ¿Y qué tal? ¿Y cómo...?

¡Empieza tú!

SONSOLES: ¿Te acuerdas de aquella vez que...?

YOLANDA: No.

SONSOLES: Todavía no he dicho nada.

YOLANDA: Ya. Pero seguro que no me acuerdo. Ha pasado taaaanto tiempo.

SONSOLES: Venga, seguro que sí...

YOLANDA: Refréscame la memoria. Soy toda oídos.

SONSOLES: Aquella vez. Jugábamos al escondite con los demás. Tú y yo encontramos un escondrijo. Era tan bueno que se olvidaron de buscarnos.

YOLANDA: Mmm... Déjame pensar...

SONSOLES: Sí, mujer, que nos quedamos horas las dos solas, en el hueco de aquel árbol tan enorme...

YOLANDA: Aaaaahhh...

SONSOLES: Allí hicimos un pacto.

YOLANDA: ¿Un pacto?

SONSOLES: Un pacto. *(Pausa tensa.)* Lo firmamos con sangre. Así. *(Coge el dedo índice de Yolanda y lo acerca al suyo. Hábilmente saca una aguja de su bolso y se*

*dispone a pincharlos. Yolanda se asusta. Sonsoles se ríe y guarda la aguja en el bolso.)*

Que no... ¿Te has asustado?

YOLANDA: Ya no me acordaba de tu sentido del humor...

SONSOLES: No, ahora no lo haría. Ya somos muy mayores para estas cosas. Pero entonces éramos más valientes. Yolanda...

*(Sonsoles se acerca a Yolanda y la mira fijamente.)*

YOLANDA: *(Incómoda.)* ¿Qué?

SONSOLES: ¿Cómo has podido olvidarlo?

YOLANDA: No lo he olvidado. Pero no tiene importancia; era un juego de niñas.

SONSOLES: Un pacto de sangre.

YOLANDA: Pero éramos muy pequeñas.

SONSOLES: Éramos tan bobas... Las dos. Pensábamos que seríamos amigas para toda la vida.

YOLANDA: Y lo somos todavía, tonta...

SONSOLES: Aquella tarde nos prometimos unas cuantas cosas. ¿Te acuerdas, verdad?

YOLANDA: Claro, Sonsoles.

SONSOLES: Por ejemplo, dijimos que todos los días llevaríamos puesto algo igual. En la ropa, o en el pelo...

*(Se miran. Nada coincide en la vestimenta de una y de otra. Simulando un gesto casual, Sonsoles se separa el pelo de la oreja y deja ver unos pendientes idénticos a los de Yolanda.)*

YOLANDA: Dios mío.

SONSOLES: Bueno, eso era un detalle sin importancia. ¿Te acuerdas de Susana?

YOLANDA: Susana.

SONSOLES: Sí, Susana. ¿Te acuerdas de cuánto la odiábamos? Era una niña tan mala... Con su pelo rubio, su cara de angelito y sus ojos azules... Se nos quedaba mirando fijamente como si fuera un búho y se reía de nosotras. A los chicos que nos gustaban les decía que teníamos ladillas... Nos amargaba la existencia. A las dos. Por eso, tú y yo nos pusimos de acuerdo en vengarnos sin que ella se diera cuenta de nada...

*(Saca un muñeco de vudú. Melena de lana naranja y alfileres clavados por todas partes. Lleva un cartelito muy visible que reza "SUSANA".)*

YOLANDA: Nosotras sí que éramos malas.

SONSOLES: ¿Te acuerdas, verdad? Todos los días le cambio algún alfiler de sitio.

¿Quieres probar? ¿Dónde quieres que le duela?

YOLANDA: No, gracias. Mira, Sonsoles...

SONSOLES: Espera. Pactamos algunas cosas más. Nos dijimos que, estuviéramos donde estuviéramos, todos los días nos acordaríamos la una de la otra. (*Pausa. Sonsoles la mira tan fijamente que Yolanda se incomoda todavía más.*) ¿Has cumplido tu parte, Yolanda?

YOLANDA: ¿Y tú?

(*Sonsoles saca de su bolso un montón de cuadernos en los que aparece el nombre de Yolanda repetido cientos de veces junto a fechas de años diversos.*)

SONSOLES: La tinta es de distintos años.

YOLANDA: Pero...

SONSOLES: Tengo aquí el teléfono de un perito caligráfico que puede hacer un estudio. Si quieres.

YOLANDA: Éramos sólo unas niñas.

SONSOLES: No he terminado. ¿Es que no te acuerdas de nada? Dijimos que nos compraríamos una perrita, que la llamaríamos Vainilla y que la cuidaríamos las dos, repartiendo el tiempo a partes iguales... Rompimos nuestras huchas y la compramos. Luego, la viniste a ver a casa un par de veces, te la llevaste sólo un fin de semana y te olvidaste.

YOLANDA: Sonsoles, hace mucho tiempo de...

SONSOLES: ¡Abandonaste a Vainilla! ¿¿¿Eres capaz de mirarle a la cara???

(*Sonsoles saca del bolso una calavera de un perro pequeño adornada con un lacito rosa.*)

YOLANDA: ¡Sonsoles! ¡Estamos en un lugar público!

SONSOLES: ¡Calla! (*Tapa el lugar donde estuvieron los oídos de la perra.*) ¡Pídele perdón!

YOLANDA: (*Asustada. En voz baja.*) Perdón.

SONSOLES: Gracias. (*Acaricia la calavera y le habla al oído.*) ¿La perdonas, Vainilla? Mmm... ¿No?

YOLANDA: (*En voz alta.*) ¡Perdón!

SONSOLES: Eso está mejor. Lástima que Vainilla no pueda escucharte, porque, por si no te has dado cuenta, ¡¡está muerta!! (*Tirando la calavera violentamente al interior del bolso.*) Me fallaste. Eso puedo aceptarlo. Pero cómo pudiste hacerle esto a un ser inocente como Vainilla...

YOLANDA: Sonsoles, ¿no ves que nos están mirando? (*Le hace un gesto discreto a alguien del público haciendo ver que a su amiga le falta un tornillo.*)

SONSOLES: ¡No estoy loca! Yo no le pido perdón a las calaveras, como hacen otras... Mi querida Yolanda, solo trato de ser coherente. Co-he-ren-te. ¿Sabes lo que eso significa? Es una virtud. (*Mirando al público. Ademanos de gran discurso.*) Una virtud muy poco frecuente entre la gente de hoy en día. Las promesas están para cumplirlas. Y los pactos de sangre para dar la vida por ellos. Yolanda, ¿cuántos años tienes?

YOLANDA: Treinta.

SONSOLES: Exacto. Aquella tarde en la que jugamos al escondite éramos muy pequeñas: tienes razón. Pero mirábamos al futuro. Y el futuro ha llegado. Ha llegado la hora de cumplir nuestros sueños.

YOLANDA: Sonsoles...

SONSOLES: Lo recuerdo perfectamente, y estoy segura de que tú también: si al cumplir los treinta años ni una ni la otra tenía novio o marido nos iríamos a vivir juntas. Y desde entonces no nos separaríamos jamás.

YOLANDA: Ya.

SONSOLES: Así fue, Yolanda.

YOLANDA: Y, claro, tú no tienes novio.

SONSOLES: ¡Y tú tampoco!

YOLANDA: ¿Cómo lo sabes?

SONSOLES: (*La mira fijamente como única respuesta. Saca una hoja de cuaderno con unas líneas escritas con letra de niña.*) Aquí está el documento que firmamos. Lleva nuestras huellas dactilares estampadas con sangre. Y tu firma, de puño y letra, con el boli de tinta rosa que tanto te gustaba.

YOLANDA: ¿Cómo sabes que no tengo novio?

SONSOLES: Tengo la maleta en el coche, ahí fuera. Esta noche me traslado. (*Le da dos besos.*) Lo vamos a pasar muy bien las dos juntas.

YOLANDA: ¿Esta noche?

SONSOLES: Hoy cumplo treinta años.

YOLANDA: Felicidades.

SONSOLES: Gracias. Créeme, me hubiera gustado no tener que hacer uso de este punto del pacto. Ojalá alguna de las relaciones que inicié hubiera llegado más lejos. No sé qué hago: al final todos me acaban rechazando. ¿Es que tengo algo malo? ¿Acaso doy

miedo? Al final, siempre me quedo sola. Sola con mis principios. Y mis principios me dicen que tengo que cumplir aquello que he firmado.

YOLANDA: ¿Estás segura de querer vivir conmigo?

SONSOLES: Está firmado. Y somos las mejores amigas para toda la vida.

YOLANDA: ¿Estás segura de querer vivir con alguien que no quiere vivir contigo?

SONSOLES: Eso lo dices ahora, porque estás mayor y confusa. Pero ya verás qué bien lo vamos a pasar. Los amores pasan, pero la amistad permanece.

*(Silencio. Pausa tensa.)*

YOLANDA: De acuerdo. Esta noche te vienes a mi casa.

SONSOLES: ¡Yolanda! *(Incrédula al principio, luego feliz, le da un abrazo a su amiga.)*

YOLANDA: Pero antes, escúchame. Tienes que responder a dos preguntas y aceptar una condición.

SONSOLES: Pero el pacto...

YOLANDA: Sonsoles, por favor...

SONSOLES: Está bien. Dime.

YOLANDA: Te pregunte lo que te pregunte, tienes que decirme la verdad.

SONSOLES: Claro que sí. Palabra de mejor amiga.

YOLANDA: ¿Cómo sabes que no tengo novio?

SONSOLES: Simplemente, lo sé.

YOLANDA: ¡¡Sonsoles!!

SONSOLES: Eh... Lo miré en el perfil que tienes colgado. En tu "estado".

YOLANDA: Ya. ¿Y lo del pendiente?

SONSOLES: ¿Qué pendiente? *(Yolanda imita el gesto de apartarse el pelo que Sonsoles hizo antes)* Ah, eso. Pues... también. Lo llevas puesto en la foto de tu perfil.

YOLANDA: *(Irónica.)* Entiendo. Veo que has hecho una investigación... a fondo.

SONSOLES: ¿Qué pasa? ¿Acaso tienes pareja?

YOLANDA: ¿Pareja? No.

SONSOLES: Entonces, ¿a qué viene tanto misterio? ¿Cuál es esa condición?

YOLANDA: Sonsoles... Puedes venir conmigo, si quieres. Pero antes tienes que aceptar a mi compañera de piso.

SONSOLES: Ah. ¿Tienes una compañera? Eso no aparece en el pacto... Pero, en fin, soy de buen carácter, amable, comprensiva, tolerante y responsable. Seguro que nos llevaremos las tres muy bien. ¿Es simpática, tu compañera?

YOLANDA: A mí sí me lo parece. Pero creo que tú no opinarás lo mismo.

SONSOLES: ¿Por qué? ¿La conozco de algo? (*Yolanda la mira fijamente y sonrío.*) No. No puede ser. No puede ser ella...

YOLANDA: Lo es. Y ella tampoco se ha olvidado de ti.

SONSOLES: La gente cambia y...

YOLANDA: Sonsoles, ¿te acuerdas cuando aquel chico del que estabas tan enamorada rompió contigo de repente?

SONSOLES: Bueno, fue hace muchos años, pero esas cosas no se olvidan...

YOLANDA: No, no fue hace muchos años. Fue hace tres meses. Susana le dijo que tu sueño era tener diez hijos en diez años para luego vestirlos a todos de marineritos y a tu marido de almirante.

SONSOLES: Pero, ¿cómo...?

YOLANDA: ¿Recuerdas aquella vez que te encontraste sobre la mesa de tu despacho la carta de despido irrevocable? ¿Y que ni siquiera tu jefe supo decirte el motivo porque las órdenes venían de arriba?

SONSOLES: Susana...

YOLANDA: No. De eso me encargué yo misma. (*Yolanda saca de su bolso una hoja perfectamente doblada con el informe de la Vida laboral de Sonsoles.*) Como puedes comprobar por este papel, yo tampoco he dejado de recordarte ni un solo día.

SONSOLES: ¿Y lo de Javier? ¿Y lo de Santiago...?

YOLANDA: Sí, Sonsoles, sí.

SONSOLES: Fue por vosotras que Roberto pidió la orden de alejamiento...

YOLANDA: Bingo.

SONSOLES: ¡Oh, Dios mío! Ahora entiendo todo. Tú, tú eres la causa de esas jaquecas terribles que me dejan en cama días enteros, de los cólicos, de las lumbalgias... Entrás en mi casa a escondidas y me echas veneno en el café... ¡Estoy segura!

YOLANDA: No.

SONSOLES: ¿No?

YOLANDA: De eso, Sonsoles, sólo tú eres la culpable.

(*Yolanda saca el muñeco de vudú del bolso de Sonsoles. Levantándolo para que se vea bien, coge la etiqueta en la que pone "SUSANA", la arranca y deja ver otra que hay debajo, en la que pone, por supuesto, "SONSOLES". Sonsoles grita y cae, de rodillas.*)

SONSOLES: ¿Por qué? ¿Por qué lo hiciste?

YOLANDA: El pacto que hicimos tú y yo...

SONSOLES: Era fingido... No tienes principios.

YOLANDA: No es cierto. Nuestro pacto es real. Pero era parte de otro pacto. A mí nunca me había gustado jugar al escondite. Me apunté sólo porque Susana me lo pidió.

SONSOLES: ¡¡Susana!! ¿¿Cómo puedes pronunciar su nombre??

YOLANDA: Sí. Susana. Hice con ella un pacto de sangre. Un día antes del tuyo.

SONSOLES: ¡¡Ah!! Por eso me diste el dedo de la mano izquierda en lugar del dedo de la mano derecha... No querías que viera el pinchazo: ¡la huella de tu infamia!

YOLANDA: Susana y yo acordamos que te haríamos la vida imposible. Y eso significa "la vida". No un año o dos o tres. La vida. Y para conseguirlo, tuve que ganarme tu confianza.

SONSOLES: Pero eso es perverso...

YOLANDA: Éramos unas niñas.

SONSOLES: Pero...

YOLANDA: Pero unas niñas con principios.

SONSOLES: ¿Y Vainilla?

YOLANDA: Esa no es Vainilla.

SONSOLES: ¿Cómo?

YOLANDA: Ese único fin de semana que Vainilla pasó en mi casa... Pasó algo.

SONSOLES: (*Hiperventilando.*) Madre mía, madre mía...

YOLANDA: Susana... Bueno, ya sabes. Sus padres pasaban mucho tiempo en la clínica. Que si las patas de gallo, que si la papada, que si las bolsas de los ojos, que un arreglo aquí, otro allá... Pobre Susana... Se sentía tan sola... Decidió que de mayor sería cirujana plástica, porque así podría pasar más tiempo con sus padres. Y pensó que tenía que empezar a experimentar. Y entonces cogió una jeringuilla que guardaba su madre en el cajón de la cómoda, vino a mi casa y...

SONSOLES: Noooo....

YOLANDA: Sí, Sonsoles, sí. Le inyectó litros de bótox a Vainilla. Al principio estaba muy guapa. Le favorecía mucho, justo aquí, por encima de los colmillos. Pero cada vez que ladraba le empezaba a doler. Al principio era gracioso, pero luego aullaba de dolor, porque le tiraba la piel, y el dolor le hacía ladrar, y ladrar le estiraba la piel todavía más, y eso le dolía, y entonces aullaba, y...

SONSOLES: ¡Basta!

YOLANDA: La perra que tú cuidaste... se llamaba Catalina.

SONSOLES: No puedo más...



YOLANDA: Ha llegado el momento, Sonsoles. Después de todo lo que te he contado, ¿todavía quieres venirte a vivir conmigo y con... Susana?

SONSOLES: Me estás pidiendo que falte a un contrato que llevo cumpliendo toda la vida... No puedo hacerlo... Dios mío. No me queda otro remedio.

YOLANDA: ¿Qué?

SONSOLES: Pensé que nunca llegaría a utilizarla...

*(Sonsoles saca de su bolsa una minúscula soga idéntica a la de un ahorcado. Coge el muñeco vudú y se la ata al cuello. Tira de él. Le empieza a faltar la respiración.)*

YOLANDA: ¡No, Sonsoles, no lo hagas!

**Si quieres leer más (falta una página), solicita el texto completo a la  
Agencia L&L a través del e-mail [hola@lylagencia.com](mailto:hola@lylagencia.com)**